

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE NOREÑA (1591-1663)

La Iglesia Parroquial de Santa María de Noreña está considerada actualmente como uno de los edificios religiosos renacentistas-barrocos más importantes de Asturias, tanto por su monumentalidad como por su cuidada traza. Pese a ello y a figurar incluida desde 1980 dentro del inventario del patrimonio arquitectónico asturiano, aún no ha sido objeto de un estudio monográfico serio que desvele con claridad su proceso de construcción. La destrucción del Archivo del Obispado en la Revolución de Octubre de 1934 y del Archivo Parroquial en la Guerra Civil de 1936, fuentes fundamentales para el estudio de dicho proceso, quizás sea el motivo de tal carencia.

La localización por parte de los autores del presente artículo de nuevos datos sobre la construcción de la iglesia en el Archivo Histórico de Asturias, Archivo de la Catedral de Oviedo y en el Boletín Parroquial *La Cruz* (1924-1926), en el que se incluyen varios artículos del párroco Ramón Cuervo sobre su historia, basados en la información contenida en el Libro de Fábrica, ha ayudado a esclarecer en parte su periodo constructivo, hasta ahora muy oscuro.

Está suficientemente probada la existencia de un templo anterior al actual, emplazado en el mismo lugar, probablemente románico, como ya señaló en su día García Chico<sup>1</sup>, al aparecer ya mencionado, en varias donaciones al Monasterio de San Pelayo de Oviedo entre 1305 y 1472<sup>2</sup>, y también posteriormente en documentos de la Catedral: *Libro del Prior* (Apeo de 1493) y *Acuerdos Capitulares* (entierro en su capilla mayor de los obispos Diego Ramirez de Guzmán, en 1441,<sup>3</sup> y de Gonzalo de Solórzano, en 1581). Así mismo figura citado en algunos documentos de familias nobles de la villa de Noreña, como en el testamento de Gonzalo de Argüelles el Viejo, de 1540, conservado actualmente en el Archivo del Marqués de Santa Cruz de Marcenado,<sup>4</sup> en el que

dispone ser enterrado en la iglesia de la antedicha villa y pide a sus hijos que construyan una capilla en ella para tal fin.

La idea de reformar y ampliar el primitivo templo surge de los propios obispos de Oviedo, Condes de Noreña desde 1383, para contar con una edificación religiosa lo suficientemente digna y capaz donde acoger sus restos, como bien señala Soto Boullosa<sup>5</sup>. Concretamente del Obispo Gonzalo de Solórzano, quien en 1580, poco antes de fallecer, lega una partida de dinero destinada a la ampliación de la capilla mayor. Pero, por motivos que desconocemos, las obras

no dan comienzo hasta 1591, con el pontificado del Obispo Diego Aponte de Quiñones.

Examinando detenidamente los datos obtenidos sobre la reforma y ampliación de la iglesia, se llega fácilmente a la conclusión de que su proceso fue muy lento, puesto que duró más de 70 años, posiblemente debido a la falta de fondos, que sus trazas, como ya dedujo en 1966 García Chico, se deben a destacados maestros canteros cántabros<sup>6</sup>, y también que dicho proceso se desarrolló básicamente en tres fases: 1591-1606, capilla mayor y colaterales; 1640-1663, naves; y 1649-1663, torre, siendo costeadas las obras por los obispos de Oviedo y los vecinos de la villa.



La Iglesia en 1933, antes de derrumbarse la torre.

La construcción de la nueva capilla mayor y de las capillas colaterales (crucero), dio comienzo en los primeros meses de 1591, según se desprende de un acuerdo de compañía establecido, en febrero de dicho año, por los autores de sus trazas, Felipe de Hano y Diego de Villa, para repartirse varias obras de cantería.<sup>7</sup> Estos maestros, oriundos de Trasmiera (Cantabria) se habían afincado en Oviedo hacia 1585 y gozaban de gran prestigio en toda la región, donde contaban con una amplia clientela, entre ella la mitra ovetense.<sup>8</sup>

Por los artículos de referido párroco Ramón Cuervo,<sup>9</sup> sabemos que las capillas colaterales se edificaron sobre la antigua capilla mayor y que la actual capilla mayor se construyó en terrenos del viejo cementerio, situado justo detrás de la iglesia, lo que nos hace pensar en una ampliación de ésta hacia el Este, por la cabecera. También sabemos por este mismo párroco que las obras no fueron ejecutadas por los propios tracistas, sino por el maestro cantero Toribio Gutierrez, seguramente por traspaso de los anteriores, algo muy común en la época entre los maestros de cantería ocupados en muchas obras. Desconocemos la procedencia de este maestro. Podría tratarse de un cantero y carpintero del Valle de San Vicente activo en Oviedo, o de un trasmerano, residente en Saldaña y actuante en Palencia y Cantabria.<sup>10</sup>

En 1640, durante el pontificado del obispo Antonio Valdés Herrera, se hace necesaria la ampliación de la iglesia a tres naves, tal como la vemos en la actualidad, y también la construcción de una torre a sus pies. Para ello se encargan sus trazas al maestro cantero de Suesa (Cantabria), afincado en Oviedo, Fernando de la Huerta, muy activo en Asturias por estos años.<sup>11</sup> De la Huerta había dirigido obras de gran importancia en Oviedo, como la Capilla de los Vigiles de la Catedral, y por entonces tenía a su cargo la obra del Santuario de Contrueces en Gijón.<sup>12</sup> Comienza las obras ese

mismo año, pero su intervención no fue muy afortunada, al derrumbarse un año después los muros del cuerpo central, quedando en pie únicamente la capilla mayor, las colaterales y la sacristía. A causa de ello, el Obispado pone pleito al citado maestro, quien se vio obligado a devolver una buena parte de la cantidad adelantada para las obras.

La reconstrucción comenzó de inmediato, según se deduce de un Auto de Visita de 29 de Setiembre de 1641, recogido por Ramón Cuervo en uno de sus artículos sobre la iglesia y también por el historiador local Higinio Monte en su obra "Apuntes sobre Noreña"<sup>13</sup>. Duró mucho tiempo, al tener que ser sufragada principalmente por los vecinos de la villa condal y coincidir su ejecución con las obras de construcción de la torre. Suponemos que se llevaría a cabo por otros destacados maestros de cantería, también afincados en Oviedo,

siguiendo las trazas de De la Huerta, ya que en toda ella se apercibe claramente la sobriedad montañesa propia de este maestro, puente entre el purismo herteriano y el primer barroco en Asturias. El párroco Ramón Cuervo, señala que estas obras de reconstrucción se terminaron en 1663 y que fueron rematadas por los canteros Pedro y Simón Rodríguez Lafano junto con el carpintero Andrés Suárez.<sup>14</sup>

En 1649, cuando la fachada principal de la iglesia se estaba construyendo, comenzó a levantarse la torre. Ésta, según Ramón Cuervo,<sup>15</sup> fue construida por el maestro Bernabé Velasco, del que el mismo párroco desconoce domicilio y procedencia. No tenemos conocimiento de la existencia de maestros de cantería con tal nombre por estos años en Asturias, ni tampoco en las demás regiones de España donde trabajaron los maestros cántabros, pero sí con el de

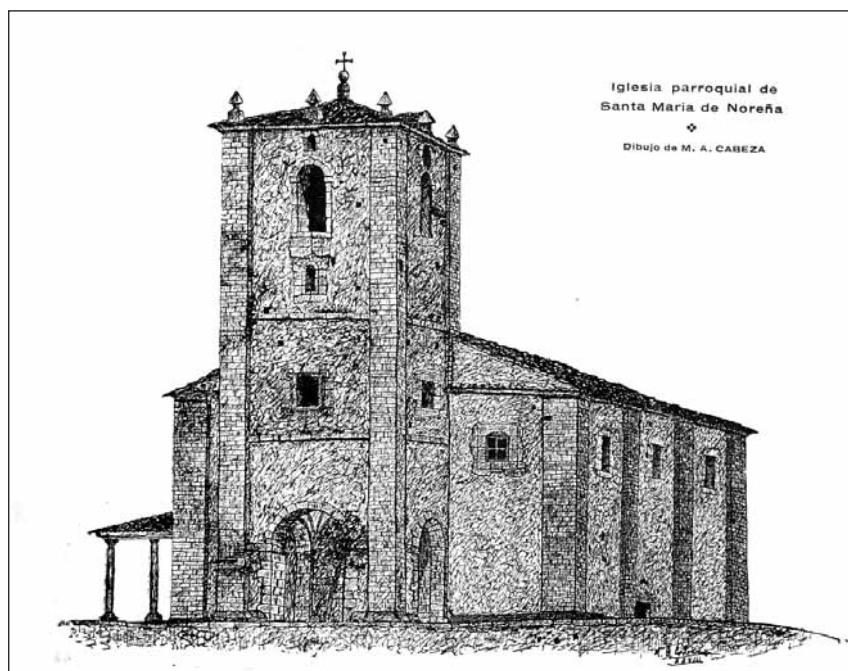
Bartolomé, lo que nos hace pensar en un error en la transcripción del nombre del maestro de los documentos parroquiales, en los que debía de figurar escrito en abreviatura. Al figurar así, Ramón Cuervo pudo interpretar Bernabé en vez de Bartolomé, por lo que podría tratarse del maestro trasmerano Bartolomé de Velasco, activo en Oviedo desde 1647 y padre del también maestro cantero Melchor de Velasco, junto con el que trabajó en varias ocasiones. Bartolomé de Velasco

trazó y dirigió mucha obra por toda Asturias, llegando a alcanzar gran prestigio a mediados del s. XVII, lo que le llevó a ocupar el cargo de Maestro Fontanero de la ciudad de Oviedo entre 1647 y 1658.<sup>16</sup>

Al carecer de documentación sobre la construcción de la torre, desconocemos si su maestro constructor la levantó siguiendo sus propias trazas o si, por el contrario, se guió por las dadas por De la Huerta en 1640. Cinco años después de iniciarse las obras de esta torre, el Monasterio de San Pelayo de Oviedo contrató con Bartolomé y Melchor de Velasco la traza y hechura de la torre de su iglesia, la cual guarda cierta similitud, en su estructura, con esta de Noreña, siendo la primera de menores proporciones. Esta similitud tan patente entre ambas torres podría llevarnos a pensar en Bartolomé de



*La Iglesia en 1922. Obsérvese la Casa Rectoral antes de su reforma.*



*Dibujo a plumilla de la iglesia, en perspectiva, realizado en 1928 por Manuel Alonso Cabeza.*

Velasco como el tracista y constructor de la torre de la iglesia de Noreña.

El mismo Ramón Cuervo nos dice en su artículo sobre la torre que ésta tardó varios años en construirse, debido a la envergadura de las obras y a la falta de

recursos. Por su parte, Higinio Monte señala que quedó totalmente terminada en 1663.<sup>17</sup> En 1930 fue declarada en ruina, debido a problemas de cimentación, derrumbándose nueve años después.<sup>18</sup> Entre 1939 y 1950 se reconstruyó, según proyecto del arquitecto noreñense Enrique Rodríguez Bustelo.<sup>19</sup>

Con la construcción de la torre quedan prácticamente finalizadas las obras básicas de reforma y ampliación de la iglesia.

Desde este año de terminación de las obras de la torre hasta la actualidad, esta Iglesia Parroquial de Noreña sufrió más reformas y ampliaciones e incluso restauraciones, todas ellas tendentes, como las anteriores, a su mejora y conservación, las más importantes a comienzos del s. XVIII (construcción de un pórtico en 1702, sustituido en 1952 por el actual) y tras su incendio en la Guerra

Civil de 1936, que no vamos a explicar aquí por no ser objeto del presente artículo, pero que, dada su envergadura, bien merecen otro estudio.

*José Manuel Rodríguez Hevia  
José Manuel Fanjul Cabeza*

## Notas:

- <sup>1</sup> García Chico, E.: Santa María de Noreña. En: ABC. Madrid, 16-1-1966.
- <sup>2</sup> Fernández Conde, F. J. y otros: El Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes I, II, III, IV. Oviedo, 1978-1990.
- <sup>3</sup> Sobre el enterramiento de este Obispo, señalaba Amaro Monte en 1949: "Hasta hace pocos años se conservó su losa sepulcral en la nave central del templo." Ver: Monte, A.: El Condado de Noreña. En: Región, 30-10-1949, p. 6. Esta losa debió de desaparecer en 1938, cuando se pavimentó con cemento la iglesia.
- <sup>4</sup> Testamento otorgado en Noreña el 11-2-1540. Facilitado por la historiadora M<sup>a</sup> Dolores Alonso Cabeza, a quien agradecemos la colaboración prestada.
- <sup>5</sup> Soto Boullosa, J. C.: Zona Central. Concejos de Gozón, Carreño, Illas, Corvera, Llanera, Siero, Noreña... En: Liño 3. P. 486. Oviedo, 1982.
- <sup>6</sup> García Chico, E., op. cit. not. (1). Lo mismo dedujo, posteriormente, el párroco Alfredo Barral en su breve estudio sobre la Iglesia. Véase al respecto: Barral Mosteirín, A.: Iglesia Parroquial de Santa María de Noreña. Gijón, 1979. P. 3.
- <sup>7</sup> Archivo Histórico de Asturias. Protocolos Notariales de Oviedo. Caja 6861. Legajo 21. Escribano: Pedro de Quirós. Año 1591.
- <sup>8</sup> Sobre la actividad de estos maestros véanse: Pastor Criado, M. I.: Arquitectura Purista en Asturias. Oviedo, 1987. Pp. 188 y ss. González Echegaray, M. C. y otros: Artistas Cántabros de la Edad Moderna. Santander, 1991. Pp. 293, 294 y 706.
- <sup>9</sup> Cuervo Álvarez, R.: Antigüedades de Noreña. La Iglesia Parroquial. En: Boletín Parroquial, La Cruz. Números 24 y 27. Noreña, 7-12-1924 y 18-1-1925.
- <sup>10</sup> Respecto a estos dos canteros con el nombre de Toribio Gutierrez, ver: González Echegaray, M. C., op. cit. en not. (8), p. 287, y Kawamura, Y.: Arquitectura y poderes civiles. Oviedo 1600-1680. Oviedo, 2006. Pp. 173 y 180.
- <sup>11</sup> Archivo Histórico de Asturias. Protocolos Notariales de Oviedo. Año 1640. Contrato citado por: González Santos, J.: Les artes n'Asturies en tiempu d'Antón de Marirreguera. En: Antón de Marirreguera y el Barroco Asturianu. Oviedo, 2000. P. 96.
- <sup>12</sup> Para la actividad de Fernando de la Huerta, ver: Llaguno y Amirola, E.: Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración. Madrid, 1829. Tomo III. P. 151. González Echegaray, M. C. y otros, op. cit. en not. (8). P. 344. Cagigas Aberasturi, A.I. y otros: Los maestros canteros de Ribamontán. Santander, 2001. Caso, F. de: Algunos datos documentales sobre la Capilla de los Vigiles y su retablo. En: Astura 11. Oviedo, 2001. Pp.57 y ss.
- <sup>13</sup> Cuervo Álvarez, R.: Antigüedades de Noreña. La Iglesia Parroquial. En: Boletín Parroquial, La Cruz. N° 30. Noreña, 1-3-1925. Monte Cuesta H.: Apuntes sobre Noreña. Oviedo, 1959. Pp. 113-114.
- <sup>14</sup> Cuervo Álvarez, R.: Antigüedades de Noreña. La Iglesia Parroquial. Construcción de la bóveda. En: Boletín Parroquial, La Cruz. N° 31. Noreña, 15-3-1925.
- <sup>15</sup> Cuervo Álvarez, R.: Antigüedades de Noreña. La torre de la Iglesia Parroquial. En: Boletín Parroquial, La Cruz. N° 33. Noreña, 12-4-1925.
- <sup>16</sup> Sobre Bartolomé de Velasco, véase: Ramallo Asensio, G.: El arquitecto Melchor de Velasco antes de su llegada a Galicia. En: AA. VV.: Tiempo y espacio en el arte. Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa. Madrid, 1994. Pp. 501-523. González Echegaray, M. C., op. cit. not. (8). P. 687. Cagigas Aberasturi, A.I. y otros: op. cit. not. (12). De la Madrid Álvarez, V.: El Palacio del Marqués de Ferrera. Gijón, 2003. Pp. 51 y ss.. Kawamura, Y.: Proyecto de Melchor de Velasco en el Monasterio de San Pelayo de Oviedo. En: Liño 11. Oviedo, 2005. Pp. 93-102. Ídem autora: Arquitectura y poderes civiles. Oviedo, 1600-1680. Oviedo, 2006. Pp. 32 y ss.
- <sup>17</sup> Monte Cuesta H., op.cit. not. (13). P. 115.
- <sup>18</sup> La torre fue declarada en ruina en mayo de 1930, por informe del entonces arquitecto diocesano Enrique Rodríguez Bustelo, que publicó El Carbayón de 20-5-1930, y la revista Alas de 14-9-1930. Sobre su derrumbe, véanse las noticias aparecidas en los siguientes diarios: Región, 7-2-1939, La Nueva España, 7 y 9-2-1939, La Voz de Asturias, 7-2-1939 y 17-9-1939 y El Comercio, 9-2-1939, y los siguientes artículos: Rodríguez Bustelo, E.: Noreña y sus construcciones religiosas. En: Álbum Fiestas Ecce-Homo. Noreña, 1953. Barral Mosteirín, A.: Datos para la historia de la parroquia de Noreña. En: Ídem Álbum, 1989.
- <sup>19</sup> El proyecto de reconstrucción de la torre se conserva actualmente en el Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias y está firmado por E. R. Bustelo en 1939. Se publicó en Región y La Voz de Asturias de 17-9-1939 y también en los Álbumes de las Fiestas del Ecce-Homo de 1944, 1948 y 1949.